

Strauss, Luciana

El rol de la Fundación Mediterránea (FM) y del Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA) durante la última dictadura militar (1976-1983)

III Jornadas de Sociología de la UNLP

10 al 12 de diciembre de 2003

Cita sugerida:

*Strauss, L. (2003). El rol de la Fundación Mediterránea (FM) y del Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA) durante la última dictadura militar (1976-1983). III Jornadas de Sociología de la UNLP, 10 al 12 de diciembre de 2003, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7002/ev.7002.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP
LA ARGENTINA DE LA CRISIS
Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales

10, 11 y 12 de diciembre de 2003
La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Título de la ponencia: El rol de la Fundación Mediterránea (FM) y del Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA) durante la última dictadura militar (1976-1983)

Mesa 13: El estado como problema y solución. Estado, organizaciones y Políticas Públicas

Autora: Luciana Strauss

Datos de la autora

Luciana Strauss
Estudiante de la licenciatura en sociología de la Universidad de Buenos Aires
Dirección:
Rioja 3369
CPA (B1636AFC) La Lucila, Prov. Buenos Aires
lustrauss@fibertel.com.ar

El rol de la Fundación Mediterránea (FM) y del Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA) durante la última dictadura militar (1976-1983)*

Introducción

Durante la última dictadura militar (1976-1983) se inaugura en la Argentina un nuevo régimen de acumulación basado en la valorización financiera¹. El inicio de esta nueva etapa estuvo signado por profundos cambios en la estructura económica, política y social del país, que aún hoy presentan consecuencias devastadoras.

Este nuevo régimen provocó una ruptura fundamental con respecto al modelo que primó entre 1946 y 1976. En la etapa anterior al “Proceso de Reorganización Nacional” el funcionamiento de la estructura económica estaba basado en un sistema que otorgaba una importancia central a la industria como eje en la organización social y a la injerencia estatal como instancia clave en este proceso².

Ahora bien, con el inicio de la dictadura militar se emprendieron reformas estructurales de gran envergadura que fracturaron el orden vigente de la ISI. Entre ellas, mencionamos dos de las más importantes: la apertura comercial combinada con un tipo de cambio atrasado y la liberalización del mercado financiero, cristalizada en la Reforma Financiera de 1977.

* Este trabajo, aún en curso, encuentra su punto de partida en la ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Córdoba, 24-26 de septiembre (Heredia M. y Strauss L., 2003). Mi total agradecimiento a Ana Castellani, Mariana Heredia y Martín Schorr, quienes en todo momento me brindaron su apoyo incondicional en esta difícil tarea.

¹ Este patrón de acumulación, a diferencia del que se desarrolló entre 1946 y 1976, se caracterizará porque el eje de la dinámica económica estará basado en el capital financiero -que presenta la tasa de ganancia más rentable- en detrimento del capital industrial. Se recomienda consultar Basualdo (2001)

² A este modelo se lo conoce en la literatura académica con el nombre de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

A diferencia del período anterior, estas reformas no estuvieron basadas en el recetario liberal clásico sino que fueron fruto de la aparición de un nuevo tipo de liberalismo, el tecnocrático, que ideológicamente se identificaba con las ideas provenientes de algunas universidades norteamericanas (en especial las de Chicago y Harvard) y que en su accionar entablaba fuertes lazos con el paradigma positivista.

Las transformaciones mencionadas modificaron de manera sustancial la correlación de fuerzas entre los distintos sujetos políticos y entre éstos y el Estado. Al tiempo que se acallaban las voces provenientes del sector popular mediante una feroz represión estatal, la burguesía local tejía nuevos vínculos con el gobierno de turno en pos de reacomodarse al nuevo contexto nacional. Asimismo, este sector social entablaba relaciones con un nuevo grupo de economistas jóvenes que se vanagloriaba por presumirse poseedores de un supuesto “saber técnico”, depurado de todo contenido ideológico y/o político.

Ante este nuevo escenario, la emergencia de dos actores sociales centrales dedicados al estudio de la economía, la Fundación Mediterránea (FM) y el Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA), resultó clave en el nuevo esquema de poder que intentaba articular la clase dominante argentina por dos motivos.

En primer lugar, estas usinas de pensamiento se constituyeron, legitimadas por un cierto saber experto, en centros de elaboración de diagnósticos para la coyuntura nacional. En segundo lugar, estas entidades contribuyeron a la aplicación de políticas públicas centrales, mediante distinto tipo de asesoramiento o la participación directa de sus miembros en los elencos gubernamentales.

El objetivo de este trabajo es rastrear, a partir del análisis de documentos internos, artículos periodísticos y biografías personales e institucionales, las vinculaciones que

existieron entre el nacimiento de estos dos centros privados liberales y la última dictadura militar.

1- El contexto nacional (1976-1983): los cambios estructurales y las pujas al interior de la clase dominante³

Como observa Canitrot (1980), en el diagnóstico que las Fuerzas Armadas realizaron al asumir el gobierno en 1976 se encuentran indisociablemente unidos el plano económico y el político. Si bien para la corporación militar la crisis argentina era producto del aumento estrepitoso de la conflictividad social, el desorden social imperante no podía separarse del modelo industrial inclusivo que imperó en el país desde 1946.

Por este motivo, el objetivo de este sector no era sólo disciplinar a una clase trabajadora desobediente para apaciguar el conflicto social, sino también quebrar el orden social en el cual los sectores populares tenían participación, el Estado intervenía en el campo económico y algunas industrias pequeñas y medianas se desarrollaban al amparo de medidas proteccionistas.

A partir de este diagnóstico y con el fin implícito de modificar las relaciones de fuerza imperantes, los militares entablaron una alianza con una fracción liberal tradicional del establishment, legendariamente antiperonista, que preveía volver a la situación anterior a 1946. En esta corriente ubicamos al Consejo Empresario Argentino y a algunos de los funcionarios que formaron parte del gobierno militar, entre los que mencionamos a José Alfredo Martínez de Hoz, José María Danigno Pastore, Álvaro Alsogaray y los hermanos Alemman (Juan y Roberto).

³ Según Nicos Poulantzas (1972) la clase dominante está compuesta por varias fracciones burguesas dominantes que participan en la dominación política

Inscripto en esta corriente ideológica, Martínez de Hoz impulsó, en un comienzo, políticas que no diferían de las aplicadas por los funcionarios liberales de la época de la ISI: contracción del mercado interno mediante una disminución feroz de la inversión pública y de los salarios reales, acompañada de una devaluación de la moneda que lograra estabilizar los precios internos y remediar el estrangulamiento del sector externo.

Ahora bien, tanto las circunstancias coyunturales, como los cambios en el mercado internacional y el ascenso de algunos economistas jóvenes al gobierno, produjeron fisuras en este proyecto original. El gran giro en la política económica se produce en 1977 con la aplicación de la Reforma Financiera y continuará con la profundización de la apertura comercial en 1978 *vis a vis* un atraso cambiario de gran magnitud.

Conviene aclarar que si bien podemos marcar el año 1977 -fecha en la cual se implementó la Reforma Financiera- como punto de ruptura para la gestación del liberalismo tecnocrático, este corte temporal no puede reconocerse como un punto de inflexión total entre dos equipos consolidados y diferenciados. Más bien, lo que caracterizó a la dictadura militar fue la convivencia entre cuadros técnicos diversos que fueron adaptándose pragmáticamente a la coyuntura nacional. (Heredia M. y Strauss L., 2003).

Fundamentalmente, la reforma financiera⁴ consistió en un paquete de medidas que incluía entre las más significativas la libre fijación de las tasas de interés (ahora éstas pasarían a depender del juego de la oferta y demanda del mercado), el relajamiento legal para la creación de entidades financieras y la instauración de un complejo sistema de premios y castigos (la cuenta de regulación monetaria) que promovía la colocación de los fondos a plazos fijos en detrimento de la captación de los mismos por medio de la cuenta corriente. Con el correr de los meses se agregarían a este listado la garantía del Banco

Central de los depósitos y los plazos cada vez más reducidos para extraer el dinero de las arcas de los bancos o entidades financieras, al tiempo que las tasas de interés locales aumentaban a un ritmo estrepitoso. (Schvarzer, 1998)

Si bien la rebaja de aranceles para la importación no constituía una novedad para la práctica liberal, si lo era mantener un nivel de apertura elevado combinado con una fuerte sobrevaluación del peso y la libre movilidad de los capitales financieros. Aunque con la aplicación de la “tablita cambiaria” a fines de 1978 se preveía una programación gradual de las barreras proteccionistas, el efecto de esta política no se hizo sentir hasta el año 1980. (Schvarzer, 1984 : 74)

Estas transformaciones, que modificaron sustancialmente el funcionamiento del mercado local de capitales, se sucedieron conmomentáneamente con el viraje sufrido por el sistema financiero internacional a mediados de los '70, en especial, después de la crisis del petróleo. Los aspectos de esta mutación se basaron en dos ejes centrales: un aumento de la liquidez internacional y una tendencia creciente a un funcionamiento más independiente por parte de los Bancos Centrales de los estados nacionales. En estrecha relación con estos cambios se ubica el acelerado proceso de endeudamiento de los países de la periferia, del cual indefectiblemente Argentina formó parte. (Schvarzer, 1998: 39)

Asimismo, el nuevo rol que pasaría a cumplir el mercado internacional de capitales guarda íntima relación con la revitalización de la escuela monetarista en el mundo, pero especialmente en Estados Unidos. A mediados de la década del '70 los postulados de la Escuela de Chicago, cuyo principal interlocutor fue Milton Friedman, comienzan a fortalecerse y a adquirir preeminencia en el debate público a medida que las visiones keynessianas, inspiradas en el New Deal, se debilitaban a un ritmo estrepitoso.

⁴ La reforma financiera comenzó a regir a partir de 1 de junio de 1977.

Las modificaciones en el funcionamiento del mercado financiero local que fueron explicadas más arriba produjeron cambios indelebles en el modo de funcionamiento de la economía argentina. Así, la especulación se convertía en moneda corriente: la libre circulación de capitales, las altas tasas de interés en el mercado local y el tipo de cambio atrasado permitió a muchos “hombres de negocios” acumular monumentales ganancias sin necesidad de reinvertirlas en el sector productivo. A su vez, la incertidumbre que generaba la fragilidad del sistema confería cada vez más importancia a los profesionales dedicados al estudio de la economía monetaria, al tiempo que los medios de comunicación difundían sus pronósticos. De esta manera, la noción de “confianza” se transformó en un elemento prioritario en los contenidos del debate público.

Este nuevo patrón de acumulación no resultará igualmente beneficioso para el conjunto de la clase dominante. Mientras algunos operadores financieros y grandes empresas realizaban gigantescas operaciones especulativas gracias a la diferencia que existía entre el tipo de cambio, las tasas de interés y los precios de la economía real, otras fracciones de la burguesía sufrieron las consecuencias nefastas de las políticas implementadas y resultaron, en cierta medida, “perdedores” de este proceso⁵.

En primer lugar, ubicamos a algunas empresas medianas, muchas del interior del país. Estas firmas no contaban con medios adecuados para obtener financiamiento internacional y por lo tanto debieron recurrir compulsivamente a créditos locales, hecho que generó un aumento descomunal de su endeudamiento. Asimismo, muchas de estas compañías habían nacido durante el modelo ISI, al amparo de medidas proteccionistas que les había permitido expandirse y funcionar en el mercado interno. Con la brusca apertura

comercial estas industrias se vieron imposibilitadas de competir con los productos importados que inundaban el mercado argentino.

En segundo lugar, encontramos al tradicional sector agroexportador, principal exponente del liberalismo tradicional. Acérrima defensora de la teoría de las ventajas comparativas y de la implementación de un tipo de cambio competitivo -es decir alto-, la burguesía pampeana encontró grandes dificultades para vender su producción al exterior debido a la permanencia de un tipo de cambio retrasado que no favorecía a la exportación.

Justamente, será esta fracción de la clase dominante la que, a través de sus principales voceros⁶, le granjeará todo tipo de críticas al nuevo rumbo que había tomado el “Proceso de Reorganización Nacional” en materia cambiaria. Así lo expresaba la SRA en 1979:

“...vemos que el precio del dólar viene aumentando sensiblemente menos que el nivel de precios internos, a pesar de las compras diarias del Banco Central, sin las cuales se estima que sería aún más bajo (...) El resultado de largo plazo puede ser un volumen de comercio exterior deprimido, y no debemos olvidar que la deuda externa tanto pública como privada sólo se puede amortizar si existe un resultado neto positivo de la balanza comercial” (Citado por Heredia M., mimeo).

Este conflicto no se ceñiría sólo al ámbito discursivo, el inconformismo de este grupo con la política oficial se plasmaría en el propio equipo económico mediante una batería de dimisiones en la Secretaría de Agricultura. En este sentido, en 1978 renunciaron a sus cargos el Subsecretario de esta cartera y de Ganadería. Al año siguiente el ciclo de desertión se completaba con el retiro de Cárdenas Madariaga, el secretario del ramo, quien al poco tiempo declaró en el diario *La Nación* que consideraba “suicida mantener el atraso cambiario”. (Citado por Schvarzer, 1984: 66)

⁵ Es menester aclarar que a pesar de los daños sufridos por estos sectores, los grandes “perdedores” de este período histórico fueron las clases populares y las pequeñas industrias de capital nacional debido, principalmente, a la distribución regresiva del ingreso que operó en el período.

2- FM y CEMA: la emergencia de dos exponentes del liberalismo tecnocrático y su relación con la dictadura militar

Antes de adentrarnos en el análisis de nuestro objeto de estudio, las dos fundaciones liberales, resulta oportuno presentar brevemente el marco teórico del cual partimos para desarrollar este trabajo.

Suponemos que puede estudiarse el surgimiento de estas dos entidades desde una perspectiva clasista. No obstante, nos parece adecuado aclarar que partimos de una interpretación marxista no tradicional. Esta mirada teórica no considera a las clases como bloques homogéneos y monolíticos, depuradas de todo conflicto de intereses en su seno, sino más bien todo lo contrario. Por este motivo, encontramos que en el período considerado la FM y el CEMA constituyen dos medios de comunicación y consenso -una de las tres fuentes principales de control efectivo de la clase dominante- (Miliband, Ralph; 1979: 422 y 423) que difieren tanto en su base social de sustentación, como en los contenidos ideológicos de sus discursos.

Asimismo, esta visión se aparta de los modelos deterministas que tienden a reducir los fenómenos políticos, ideológicos o “superestructurales” a la infraestructura económica. Desde este enfoque conceptual, partimos del supuesto de que el Estado no es el mero reflejo de las relaciones de producción, sino un entramado complejo de relaciones de fuerza que cumple un papel clave en la reproducción del orden social capitalista (no siempre coincidente con el nivel en que se encuentran las fuerzas productivas, aunque guarde

⁶ En especial, la SRA, los hermanos Alemman y Álvaro Alsogaray.

estrecha relación con éstas). Aquí radica la importancia del concepto de “autonomía relativa”, término que ha generado contemporáneamente un estimulante debate académico⁷.

Pues bien, la problemática del Estado nos resulta particularmente relevante en este sentido: creemos que aunque durante la última dictadura militar algunos miembros de estas usinas de pensamiento ocuparon cargos en el aparato estatal e impulsaron políticas acordes a los intereses de la fracción de clase que representaban, no puede derivarse de este hecho la utilización del Estado como instrumento de dominación. Más bien, lo que podemos inferir para este período histórico es la expresión de una lucha interclase que se cristalizó en la adopción de determinadas líneas de acción gubernamental y en la construcción de cierto consenso. Hecha esta aclaración procederemos al análisis propuesto.

Tanto la FM como el CEMA constituyen claros exponentes del surgimiento del liberalismo tecnocrático, un nuevo tipo de liberalismo de naturaleza diferente al tradicional. Esta nueva corriente se caracterizará por mostrarse más flexible y pragmática en su accionar⁸, hecho que les permitirá participar e influir con una fortaleza mucho mayor en la coyuntura nacional que los antiguos liberales.

La creación de estos *think tanks* puede leerse como un acontecimiento que viene a romper radicalmente el modo de estudiar y aplicar la economía en el pasado. Antes del surgimiento de estas usinas de pensamiento, la investigación de esta disciplina se llevaba a cabo al interior de las corporaciones empresarias, entidades que no dedicaban tiempo completo a estas tareas⁹.

⁷ Para adentrarse en este debate se recomienda consultar Miliband, Ralph; Poulantzas, Nicos y Laclau, Ernesto (1991).

⁸ Para profundizar acerca de esta nueva corriente del liberalismo se recomienda consultar Beltran (2003).

⁹ Mencionamos entre las más relevantes a la Sociedad Rural Argentina (SRA) y a la Unión Industrial Argentina (UIA).

Otra característica que adoptará esta nueva doctrina será la de asumirse poseedora de un cierto “saber experto”, atributo que, para esta corriente del liberalismo, gran parte de la población no podrá detentar. De esta manera, mediante un sin fin de instrumentos provenientes de las ciencias duras, entre los que mencionamos los modelos econométricos, las ecuaciones y estadísticas complejas y los seminarios y conferencias sobre economía, los nuevos técnicos podrán develar las “verdades” ocultas a los ojos de las masas.

Ahora bien, a pesar de que las dos entidades aquí analizadas pueden ser pensadas como claros exponentes de la emergencia del liberalismo tecnocrático en la Argentina encontramos diferencias sustanciales entre ellas que se expresan en sus disímiles bases sociales de sustentación, en el contorno de sus discursos y en sus compromisos institucionales con la dictadura.

Los orígenes

El surgimiento de la FM se remonta al año 1969, fecha en la cual algunos empresarios cordobeses asumieron al frente la Asociación de Industriales de Córdoba (ADIC), corporación patronal que descargaba todo tipo de críticas hacia la concentración porteña y proponía como alternativa la descentralización regional. A partir de entonces, se comenzaron a tejer lazos con algunos de quienes serían los futuros economistas de la FM. (Ramírez, 2000: 56).

Fue entonces en julio de 1977 cuando el proyecto se concretó mediante la creación de la Fundación Mediterránea, entidad que sería la encargada de proveer los fondos necesarios para financiar el Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL). Entre los cuadros técnicos que se incorporaron al proyecto

mencionamos algunos de las figuras más significativas: Domingo Cavallo (quien asumió como director del IEERAL), Aldo Arnaudo, Aldo Dadone, Amalio Petrei y Carlos Givogri.

El centro de estudios contó con el patrocinio de 25 empresas medianas de capital nacional, la mayoría provenientes del interior del país (en especial de la provincia de Córdoba).

A continuación se presenta un cuadro en el cual figuran cada una de las firmas que sustentaron las actividades de la fundación según su sector de actividad.

CUADRO 1

Empresas que financiaron la creación del IEERAL en 1977 según sector actividad¹⁰

EMPRESAS	SECTOR DE ACTIVIDAD
Aceitera Gral. Deheza	Alimenticio (Aceitera)
Arcor	Alimenticio- Golosinas-Envoltura- Cartón
Astori Estructuras	Construcción
Carlos Mainero y Cía	Maquinaria agrícola
Cive	Minerales no metálicos (vidrios)
Corradi	Construcción
COVA	Construcción
Delta	Construcción
Expreso Maipú	Servicios
Franco Hnos.	Metalúrgica
Forjestamp	Metalúrgica
Francisco Di Loro	Construcción
Fundimec	Metalúrgica
Georgalos Hnos.	Alimenticio
Ideal	Gráfica
Industria Metalúrgica Ferroni	Metalúrgica
José LLenes	Alimenticio
La Industrial Alimenticia	Alimenticio
Lara-Gas	Servicios
Metalúrgica Magnano	Metalúrgica
Palmar	Minerales no metálicos (cemento)
Sandrín	Construcción
Tortone	Metalúrgica
Tubos Trans Electric	Maquinaria y equipos
Venturi Hnos.	Equipos oleohidráulicos

Fuente: Elaboración propia en base a las empresas que aparecen como patrocinantes en el acta de fundación de la entidad según Ramírez, H. (2000)

¹⁰ No podemos dejar de señalar que con el correr de los años, el carácter predominantemente regional y mediano de las 25 empresas patrocinantes fue mutando, hasta tal punto que al concluir la dictadura militar ya se habían incorporado al listado de socios algunos grupos económicos locales -muchos del área metropolitana- con una importancia estructural fundamental en la economía argentina, así también como algunas entidades bancarias. A su vez, con el transcurso del tiempo numerosas filiales de la FM abrían sus puertas en otras regiones del país, consolidando así la expansión territorial de la fundación. Para ampliar el modo en que la estructura del financiamiento del IEERAL fue modificándose con el correr de los años se recomienda ver Ramírez, H. (2000)

Según el análisis realizado surge que del universo de estudio la mayoría de las compañías se dedicaban a las actividades de la construcción y a la producción metalúrgica o de maquinaria y equipos (64%). Más atrás, pero con una presencia importante, se ubicaban las empresas alimenticias que constituían el 20% de las firmas patrocinantes. Resulta destacable que agrupadas, estas dos ramas, representaban el 84% del total.

Es importante destacar que muchas de estas industrias habían nacido al calor de la segunda industrialización por sustitución de importaciones (ISI), etapa en la cual muchas de estas firmas contaban con protecciones arancelarias y diversos tipos de subvenciones estatales. Piero Astori, el presidente de la entidad, ilustra bien esta trayectoria de estos empresarios prósperos de siglo XX. Este hecho tal vez explique la desconfianza que generaba la FM en algunos círculos liberales que no veían con buenos ojos la presencia de empresarios de tradición desarrollista (Heredia M. y Strauss L., 2003 y N’Haux, 1993: 140 y 141).

Sin embargo, como bien explica Enrique N’Haux -quien fue gerente de la entidad entre 1979 y 1980- la retórica liberal fue ganando terreno a los idearios desarrollistas a medida que los objetivos fundacionales del centro de estudios se centraban cada vez más en la lucha contra el área metropolitana, beneficiaria según los mediterráneos de “prebendas” y “protecciones” especiales.

En 1979 comienza a funcionar otra usina de pensamiento de tradición liberal. En este caso, la iniciativa partió de Pedro Pou cuando en 1970 cuando el economista de la Escuela de Chicago se asocia junto con Nicolás Catena, pariente suyo y empresario vitinícola, para crear la Fundación País. Esta entidad, que agrupaba a grandes empresas del sector primario y bancario, será la que proveerá la base material de sustentación del CEMA.

Entre las empresas que financiaron el proyecto pueden precisarse la contribución de Catena, Bunge y Born, Cargill, Banco de Boston y Citibank¹¹.

En contraposición con los patrocinantes de la FM, notamos la ausencia de firmas industriales. A su vez, podemos precisar la participación de un grupo económico como Bunge y Born, muy ligado a los intereses de la elite más tradicional, una empresa de origen norteamericano y dos bancos de patrimonio extranjero. En este caso, puede advertirse como el origen foráneo del capital y el tamaño de las empresas resultaron de fundamental importancia en el criterio de selección de los socios fundadores.

Ahora bien, luego de que Roque Fernández y Carlos Rodríguez -dos economistas graduados de la Escuela de Chicago- se incorporaran al staff de investigación del CEMA de la mano de Pou, comenzarán los conflictos con las firmas patrocinantes que alejará a muchas de ellas del centro de estudios. A partir de este acontecimiento, la entidad se vio obligada a cambiar el rumbo de su proyecto original: desde entonces la fundación se convertiría en una institución de educación superior que se financiaría por medio de las matrículas provenientes de las maestrías en economía y administración de empresas. (Heredia M. y Strauss L., 2003).

Los contornos de sus discursos

Tanto el IEERAL-FM como el CEMA se erigen como centros de estudios dotados de capacidad “técnica” para solucionar los problemas argentinos. No obstante, esta constante alusión al saber experto de algunos economistas por sobre el resto de la población

¹¹ Estos datos fueron extraídos de las entrevistas realizadas para la ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Córdoba, 24-26 de septiembre. (Heredia M. y Strauss L., 2003)

y, en especial, por sobre los intereses políticos y sectoriales, se presenta de modo diferente en los discursos de las dos fundaciones.

En el caso de CEMA los documentos de trabajo, única publicación periódica durante la época de la dictadura, están dirigidos a un público restringido y especializado, para el cual indefectiblemente le resulta necesario portar un elevado conocimiento previo en el manejo de algunos instrumentos duros (tales como los modelos matemáticos y econométricos o ecuaciones complejas) de la ciencia económica¹²

A diferencia del CEMA, la FM hace llegar sus postulados a un público mucho más amplio. Tal vez este sea el motivo por el cual además de divulgar una revista meramente académica como “Estudios”, la fundación cuenta con otra publicación más, “Novedades Económicas”, medio de difusión más abocado a tratar cuestiones de índole más “política”¹³.

Con el fin de entablar un vínculo más estrecho con la población, el IEERAL se referirá constantemente a la posibilidad de construir un proyecto social que incluyera a todos los ciudadanos. Para ello la entidad utilizará un lenguaje con fuerte poder simbólico, en el cual se invocarán en variadas ocasiones las nociones de “Nación”, “interés general”, “Dios” y “Patria”.

Al respecto, resulta ilustrativo el siguiente fragmento que reproduce el centro en el primer número de la revista “Estudios”:

Los problemas que afligen a nuestra *patria* son profundos y complejos. Ante esta agobiante realidad, nuestra primera actitud debe ser el ruego a *Dios* para que ilumine a nuestros gobernantes y de fortaleza espiritual a nuestro *pueblo*¹⁴.
(Discurso pronunciado por D. Cavallo en Revista “Estudios” N°0, enero-febrero de 1978)

¹² Se recomienda consultar los documentos de trabajo del CEMA entre 1979 y 1983.

¹³ Reconocemos que el término “político” resulta poco adecuado para nuestro análisis dado que argumentamos que la política también está presente en los datos más duros de la ciencia económica.

¹⁴ El resaltado es nuestro.

Además de la constante alusión a cosmovisiones mesiánicas y a la conmemoración de los antepasados nacionales (sobre todo a los cordobeses), los miembros de la FM intentarán construir desde el día de la creación de la entidad un mito fundacional de particular fortaleza. En este sentido, no resulta casual la gran repercusión que la aparición del IEERAL generó en los medios periodísticos nacionales¹⁵.

Compromisos institucionales con la dictadura militar

Ambas fundaciones prestaron apoyo al gobierno militar, ya sea a través de sus miembros, de su asesoramiento técnico o de las señales de aliento que reproducían en sus publicaciones o exposiciones.

En el caso de FM existió en el discurso una relación más explícita con el equipo económico del “Proceso de Reorganización Nacional”. Este hecho puede verse reflejado en el discurso inaugural de Astori:

“ El gobierno ha convocado a la ciudadanía a participar en el Proceso de Reorganización Nacional mediante un diálogo constructivo. La decisión de formar la Fundación Mediterránea es nuestra contestación afirmativa a la convocatoria”.
(Revista Estudios N°0, enero-febrero de 1978)

Por el lado de CEMA, si bien la institución colaboró con el gobierno castrense en la implementación de políticas públicas claves, tales como la Reforma Financiera y la Apertura Comercial, este *think tank* no se ocupó de transmitir mensajes de aliento a los militares por medio de sus documentos internos o de actos ceremoniales. Fenómeno que bien puede responder al carácter sumamente técnico -explicado más arriba- que adquirió la entidad en comparación con el IEERAL.

¹⁵ Los medios que difundieron el nacimiento de la FM a nivel nacional son los siguientes:

- Diario “La Prensa” del 12/7/1977, p.4.
- Diario “La opinión” del 17/7/1977, Sección Economía, p.3.
- Diario “La Nación” del 9/7/1977, Sección 2ª *El campo, ciencia, técnica y producción*, p.14.

En cuanto a sus participaciones en el gobierno el Centro de Estudios Macroeconómicos sólo aportó una figura al “Proceso de Reorganización Nacional”. Se trató de la asunción de Pedro Pou como Ministro de Economía de la Provincia de Buenos Aires en 1981, quien mantuvo su cargo hasta 1983 . No obstante, la elaboración de la “tablita cambiaria”, elemento central de las reformas estructurales que estaba llevando a cabo la dictadura, demuestra el grado de confianza que mantenían estos “técnicos” con el gobierno de turno. Carlos Rodríguez, en colaboración con Alejandro Estrada y Ricardo Arriazu, fue el encargado de dirigir el trabajo que se llevará a la práctica a fines de 1978 y que consistirá en la programación gradual durante un lapso de cinco años de la devaluación y apertura esperada, a fin de reducir así las expectativas inflacionarias.

El caso de la participación de Domingo Cavallo en la política oficial resultó sustancial en el devenir económico del país. En primer lugar, el joven economista ingresó al gobierno militar como Subsecretario Técnico y de Coordinación del Ministerio del Interior de la mano de Horacio Liendo. Desde allí el mediterráneo lanzó su primer plan que tenía como objetivo regular las tasas de interés y restringir la garantía oficial de los depósitos. Esta política estaba en estrecha relación con las dificultades que estaban padeciendo quienes eran los socios de la FM: varios de los industriales que financiaban el IEERAL habían acumulado deudas estrepitosas y el constante incremento de las tasas de interés locales amenazaba su continuidad en el mercado local.

En segundo lugar, Cavallo ocupó un puesto central desde el cual implementará dos políticas nodales para el futuro de la Argentina: la aplicación de un seguro de cambio y la licuación de pasivos. Será cuando en 1982 el profesional asuma como presidente del Banco Central, junto con Aldo Dadone y Humberto Petrei -quienes oficiarán como directores de la entidad bancaria- y otros asesores del IEERAL. Esta política económica marcó el inicio de

lo que se conoció con el nombre de “estatización de la deuda externa privada”, que consiste principalmente en la compra (realizada mediante complejos mecanismos de diferencias cambiarias y liquidación de compromisos financieros con el exterior) por parte del Estado de los pasivos del sector privado.

El problema de la deuda externa se convertirá en un factor clave de la economía nacional. Pues resulta que a partir de entonces las autoridades tendrán que enfocar la mirada hacia la cuenta de capital, y ya no prestar tanta atención, como en el pasado, a los déficits comerciales. Asimismo, la carga descomunal de pasivos que acumularía el Estado funcionarán en el futuro a modo de poder de veto, por parte de los organismos internacionales de crédito (FMI, BID y Banco Mundial), para la implementación de políticas autónomas.

A modo de conclusión

Durante la última dictadura militar se vislumbra el nacimiento de un nuevo tipo de liberalismo que, a diferencia del tradicional, priorizará el estudio de los flujos financieros y monetarios, dejando en un segundo plano las cuestiones ligadas a la estabilidad de la balanza comercial. En este proceso FM y CEMA se constituyeron en dos actores sociales fundamentales para redefinir la nueva estrategia de la clase dominante argentina durante la última dictadura militar por una razón central.

La legitimidad de los “expertos” liberales dedicados al estudio de la economía aumentaba a medida que las reformas del mercado financiero (que los mismos “técnicos” habían elaborado o apoyado) provocaban cada vez mayor incertidumbre. De esta forma, estas fundaciones se convertirían en valuartes indispensables en la producción científica,

tanto para controlar determinadas variables, como para restaurar la “confianza” perdida o manejar el endeble y frágil esquema financiero. Paradójicamente, quienes tendieron a recomendar medidas que incrementaban la incertidumbre, se consolidaban al mismo tiempo como los sujetos capaces de dotar de certidumbre a la “histeria” de los mercados.

Ahora bien, si bien estas usinas de pensamiento tuvieron una influencia central en los cambios socio-económicos producidos durante el “Proceso de Reorganización Nacional”, aún no estamos en condición de afirmar que a la par de la aparición de este nuevo actor se haya logrado construir lo que Antonio Gramsci denominó “hegemonía”.

Puesto que estas fundaciones acababan de crearse, su accionar en el período 1976-1983 respondía más bien al objetivo de solucionar problemas específicos de coyuntura nacional que a la posibilidad de construir un sentido común, dirigido a la sociedad entera. Tal vez, la emergencia de la FM se acerque un poco más a este cometido, no obstante nos parece adecuado aclarar que recién a partir de la restauración democrática y, muy especialmente, durante la década de los noventa los *think tanks* liberales adquieren la capacidad de edificar consensos colectivos.

Bibliografía:

- Basualdo, E. (2001): “Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina”, Universidad Nacional de Quilmes, Prov. Buenos Aires.
- Beltrán, G. (2003): “Las reformas neoliberales en Argentina. El papel del Estado, los empresarios y los intelectuales en el proceso de cambio”, tesis de maestría, UBA, Facultad de ciencias sociales.
- Canelo, P. (2003): “La Política contra la Economía: las resistencias de los elencos militares al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981)”, ponencia presentada a las IX Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Córdoba, 24-26 de septiembre.
- Canitrot, A. (1980): “La disciplina como objetivo de la política económica” en Desarrollo Económico, N° 76, Bs. As.
- Heredia, M. (2003): “Reformas estructurales y renovación de las elites económicas: estudio de los portavoces de la tierra y del capital”, *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, número 1, enero-marzo.
- Heredia, M (mimeo): “El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”.
- Heredia, M. y Strauss. L. (2003): “La génesis del liberalismo tecnocrático en la Argentina: el caso de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), de la Fundación Mediterránea y del Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA)”, ponencia presentada a las IX Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Córdoba, 24-26 de septiembre.
- Miliband, R (1990): “Análisis de clases” en Giddens, A. y otros: “La teoría social hoy”, Alianza, Madrid.
- Miliband, R.; Poulantzas, N. y Laclau, E. (1991): “Debates sobre el Estado Capitalista/1. Estado y Clase dominante”, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Poulantzas, N. (s/r): “Las clases sociales en el capitalismo actual”, Siglo XXI.
- Poulantzas, N. (1972): “Las clases sociales” en VVAA: “Las clases sociales en América Latina”, Siglo XXI.
- Ramírez, H. (2000): “La Fundación Mediterránea y cómo construir poder. La génesis de un proyecto hegemónico”, Córdoba, Ferreira Editor.

- Ramírez, H. (2003): “Organizaciones empresarias y políticas económicas en Argentina y Brasil, 1961-1996. Los casos de FIEL, Fundación Mediterránea e IPES”, ponencia presentada a las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Córdoba, 24-26 de septiembre.
- Schvarzer, J. (1984): “Martínez de Hoz. La lógica política de la política económica”, CISEA, Buenos Aires.
- Schvarzer, J. (1998): “Implantación de un modelo económico – La experiencia argentina entre 1975 y el 2000”, A-Z Editores, Bs. As.

Fuentes:

- Diario “La Prensa” del 12/7/1977, p.4.
- Diario “La opinión” del 17/7/1977, Sección Economía, p.3.
- Diario “La Nación” del 9/7/1977, Sección 2ª *El campo, ciencia, técnica y producción*, p.14.
- Documentos de trabajo CEMA (1979-1983)
- Artículos publicados en la Revista “Estudios” (1978-1983)
- Artículos publicados en la Revista “Novedades Económicas” (1978-1983)
- N’Haux, E. (1993): “Menem – Cavallo. El poder mediterráneo”, Buenos Aires, Ediciones El Corregidor.